

## Pablo Neruda



Pablo Neruda, seudónimo y posterior nombre legal de Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (Parral, 12 de julio de 1904 - Santiago de Chile, 23 de septiembre de 1973), fue un poeta y político chileno. Es de los artistas más destacados e influyentes de su siglo. Fue senador de la república chilena, miembro del Comité Central del Partido Comunista, precandidato a la presidencia de su país y embajador en Francia. Premio Nobel de Literatura en 1971 y un doctorado honoris causa por la Universidad de Oxford. Gabriel García Márquez se refirió a él como «el más grande poeta del siglo XX en cualquier idioma»  
@oleismos

## ESPAÑA EN EL CORAZÓN

Madrid 1936

Madrid, sola y solemne.

Julio te sorprendió con tu alegría de panal pobre.

Clara era tu calle, claros eran tus sueños.

Un hipo negro,

una ola de sotanas rabiosas

rompió entre tus rodillas sus cenegales aguas,

sus ríos de gargajos.

Con los ojos heridos todavía de sueño,

con escopetas y piedras,

Madrid, recién herida,

te defendiste,

corrías por las calles dejando estelas de tu santa sangre,

lamiendo y llamando con una voz de océano

con un rostro cambiado para siempre  
por la luz de la sangre  
como una vengadora montaña  
como una silbante estrella de cuchillos.

Cuando en la sacristía de la traición  
entró tu espada ardiendo,  
no hubo sino silencio de amanecer,  
no hubo sino tu paso de banderas  
y una honorable gota de sangre en tu sonrisa.

Preguntaréis: ¿Dónde están las lilas?  
¿Y la metafísica cubierta de amapolas?  
Y la lluvia que a menudo golpeaba  
sus palabras llenándolas  
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio  
de Madrid, con campanas,  
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía  
el rostro seco de Castilla  
como un océano de cuero.

Mi casa era llamada  
la casa de las flores, porque por todas partes  
estallaban geranios: era  
una bella casa  
con perros y chiquillos.

Raúl, te acuerdas?

¿Te acuerdas, Rafael?

Federico, te acuerdas

debajo de la tierra,

te acuerdas de mi casa con balcones en donde

la luz de junio ahogaba flores en tu boca?

¡Hermano, hermano!

Todo

eran grandes voces, sal de mercaderías,  
aglomeraciones de pan palpitante,  
mercados de mi barrio de Arguelles con su estatua  
como un tintero pálido entre las merluzas:  
el aceite llegaba a las cucharas,  
un profundo latido  
de pies y manos llenaba las calles,  
metros, litros, esencia  
aguda de la vida,  
pescados hacinados,  
contextura de techos con sol frío en el cual  
la flecha se fatiga,  
delirante marfil fino de las patatas,  
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo  
y una mañana las hogueras  
salían de la tierra  
devorando seres,  
y desde entonces fuego,  
pólvora desde entonces,

y desde entonces sangre.

Bandidos con aviones y con moros,  
bandidos con sortijas y duquesas,  
bandidos con frailes negros bendiciendo  
venían por el cielo a matar niños,  
y por las calles la sangre de los niños  
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,  
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,  
víboras que las víboras odiaran!

Frente a vosotros he visto la sangre  
de España levantarse  
para ahogaros en una sola ola  
de orgullo y de cuchillos!

Generales

traidores:

mirad mi casa muerta,

mirad, España rota:  
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo  
en vez de flores,  
pero de cada hueco de España  
sale España,  
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,  
pero de cada crimen nacen balas  
que os hallarán un día el sitio  
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía  
no nos habla del sueño, de las hojas,  
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles  
venid a ver  
la sangré por las calles,  
venid a ver la sangre  
por las calles!

*Del libro "España en el corazón". Himno a las glorias en guerra (1936-1937)*